

El mejor pegamento familiar

EILEEN ROCKEFELLER GROWALD

Presidenta del Patronato Rockefeller Philantropy Advisors

Mucha gente se pregunta cómo puede crear su propio legado filantrópico. Compartiré algunos ejemplos de mi propia familia que espero les resulten inspiradores para unirse a este compromiso de no sólo dar, sino hacerlo de manera efectiva y estratégica. Igual que en el mundo de los negocios, la filantropía estratégica precisa de visión, planificación, tiempo y un buen equipo. Todo ello es tan importante como el dinero. La filantropía es el pegamento que ha mantenido unida a mi familia durante cuatro generaciones y dota lo material de significado.

¿Por qué importa la filantropía y cómo se hace bien? Déjenme contarles la historia de mi familia. Soy hija de David Rockefeller y miembro de la cuarta generación de descendientes de John Rockefeller, el fundador de Standard Oil, convertida luego en Exxon y Chevron. Después de amasar su fortuna, mi bisabuelo se volcó en labores filantrópicas junto a su esposa. Lucharon contra la esclavitud, fundaron el Rockefeller Institute, entre otras muchas cosas. Él creía que Dios le había destinado a hacer dinero para poder ayudar al mundo y traspasó esa

idea a su hijo John D. Rockefeller Jr., que dedicó su vida prácticamente por entero a labores filantrópicas. Muchos le consideran inventor de la filantropía moderna. Grabó sus valores en una piedra del Rockefeller Center de Nueva York:

Cada derecho implica una responsabilidad;
cada oportunidad, un compromiso;
cada posesión, una obligación.

¿Y qué es lo que nos ha mantenido unidos como familia? En parte es la creación de fundaciones familiares, que sirven como vehículo para que las nuevas generaciones aprendan estrategias para ayudar a la comunidad. Por ejemplo, mi padre creó el David Rockefeller Fund en 1989. En 2001, invitó a sus hijos y nietos a participar con sus familias en él para transferir su legado. Ahora la familia se junta dos veces al año para discutir sobre asuntos de interés y becar proyectos en áreas como Justicia, Arte y Medio Ambiente.

Adicionalmente, mi padre también incentiva a los nietos a que dediquen su tiempo y su dinero a causas solidarias, dándoles fondos en función de las horas que hayan dedicado a servicios a la comunidad para que los destinen a una causa de su elección. El sistema está funcionando para mantener unidas las diferentes ramas familiares en torno a causas sociales.

Otra experiencia que quiero compartir es el éxito del Growald Family Fund que creamos mi marido y yo en 2007, cuando nuestros hijos se fueron a la Universidad. Decidimos que debíamos instaurar un nuevo método filantrópico, más estratégico, ya que teníamos más tiempo que dedicarle. Una vez que clarificamos nuestros valores y prioridades, establecimos los objetivos y la estrategia para lograrlo. Nuestra meta principal era frenar el cambio climático y para ello nos propusimos reducir las emisiones de carbono en EE.UU. un 30% para

2020. ¿Cómo? Frenando la construcción de más centrales eléctricas de combustión de carbón. ¿Por qué? Porque producen un 40% de las emisiones en EE.UU. y porque era algo que podíamos medir. Nuestros esfuerzos han frenado la construcción de 152 plantas de las 200 que estaban previstas construir cuando empezamos. Es el equivalente a haber eliminado la polución de más de 30 millones de vehículos. Nuestro presupuesto para la fundación es de sólo un millón y medio de dólares, lo que nos obliga a ser profundamente estratégicos. Cinco años más tarde, también hemos logrado que nuestros hijos, de 23 y 25 años, se involucren en el Growald Family Fund.

En mi familia, el valor de servir a la sociedad está tan interiorizado que es imposible sentir que uno hace lo suficiente. Nuestro patriarca y su hijo dejaron el listón tan alto... No todo el mundo puede decir que su abuelo fue precursor de la biomedicina, puso en marcha la sanidad pública, fundó universidades o restauró Versalles. Estas expectativas tan altas en lo filantrópico no siempre han sido fáciles de sobrellevar, pero me siento plenamente agradecida por las increíbles oportunidades que otorga formar parte de esta familia para hacer el bien en el mundo. No sólo podemos soñar a lo grande; si utilizamos nuestro tiempo y dinero sabiamente, también podemos tener un impacto tan grande como nuestros sueños.

Muchos empresarios están cualificados de una manera única para resolver algunos de los problemas más graves del momento. Espero que sueñen a lo grande, actúen juntos y sientan el orgullo de dejar el legado que les inspiren sus pasiones, preocupaciones y recursos para ayudar a arreglar el mundo. En palabras del poeta Goethe:

Lo que puedas hacer o soñar, ponte a hacerlo.
La osadía está llena de genialidad, poder y magia.